

# ESCRIBIR CON FUEGO. AMIANO MARCELINO Y LA IRA DE LOS EMPERADORES PANONIOS

## WRITING WITH FIRE. AMMIANUS MARCELLINUS AND PANNONIAN EMPERORS' RAGE

GABRIEL SANZ CASASNOVAS  
*Universidad de Zaragoza*  
gabrielsanz.1992@gmail.com

DOI: 10.1387/veleia.16977

*Resumen:* Amiano Marcelino desarrolla a lo largo de su obra una técnica literaria de persuasión estética, a la que denomino «pirografía», mediante la acumulación de conceptos, imágenes y referencias relacionadas con el fuego. El presente artículo indaga en esta técnica y en el empleo que de ella hace Amiano para caracterizar a Valentiniano I y Valente como dos tiranos iracundos.

*Palabras clave:* Amiano, Valentiniano I, Valente, tiranos, ira.

*Abstract:* In his work, Ammianus Marcellinus develops a literary device of aesthetic persuasion, which is called «pyrography» in this paper, and which consists of an accumulation of concepts, images, and references associated to fire. This paper analyses this literary device, in particular its use in the characterization of Valentinian I and Valens as two irascible tyrants.

*Keywords:* Ammianus, Valentinian I, Valens, tyrants, rage.

*Recibido:* 27-01-2016

*Informado:* 15-02-2016

*Definitivo:* 09-03-2016

Es el verano del año 357. Juliano, a quien el emperador Constancio II había nombrado César el día 6 de noviembre del 355, se dispone a entablar batalla en Estrasburgo contra los alamanes tras un rosario de brillantes campañas. De entre la abigarrada multitud de hombres armados, de entre todos los nobles alamanes, de entre sus príncipes y reyes, una figura sobresale: se trata de Cnodomario.

*«Et Cnodomarius quidem nefarius belli totius incentor, cuius uertici flammeus torulus aptabatur, anteibat cornu sinistrum, audax et fidus ingenti robore lacertorum, ubi ardor proelii sperabatur, immanis equo spumante sublimior erectus in iaculum formidandae uastitatis armorumque nitore conspicuus ante alios et strenuus miles et utilis praeter ceteros ductor<sup>1</sup>».*

<sup>1</sup> Amm. XVI, 12, 24: «Cnodomario, el abominable instigador de toda esta guerra, cuyo casco estaba rema-

tado por una pluma *del color de las llamas*, iba delante del ala izquierda, audaz y confiando en la ingente robus-

La descripción de Amiano Marcelino presenta al rey alamán Cnodomario como un heraldo del caos seleccionando una terminología aciaga y pernicioso: *nefarius, sinistrum, audax, immanis* y *formidandae*; con todo, son otros los elementos del pasaje que destacaré: *flammeus, ardor proelii, armorumque nitore*.

Los historiadores contemporáneos han prestado una escasa y desigual atención al fuego como recurso persuasivo en la obra de Amiano pese a su omnipresencia. Pavan (1964, 7-8) observó que los oradores del siglo IV Temistio y Libanio, igual que Amiano, equiparaban las incursiones de los bárbaros a incendios descontrolados; Frank (1966, 46) interpretó la muerte por fuego del emperador Valente como un caso de justicia retributiva; Sabbah (1978, 558-562) reflexionó sobre el simbolismo de los cuatro elementos en las *Res gestae*; y Guzmán Armario (2006, 146, n. 143) constató «la sensación de tórrido calor, antes y durante la batalla» de Adrianópolis «leyendo a Amiano». Finalmente, Sidwell (2008) ha consagrado una tesis doctoral al tema de la ira en nuestro autor. Sin embargo, nadie ha reparado lo suficiente en las conexiones entre el fuego como recurso literario, la ira y los retratos de Valentiniano I y Valente, emperadores panonios a los que Amiano Marcelino caracterizó como tiranos iracundos en las *Res gestae*. Tal es el propósito del presente artículo.

#### UN INCENDIO EN LAS *RES GESTAE*: AMIANO, PIRÓGRAFO

El hechizante y excesivo estilo literario de Amiano ha seducido a filólogos de la talla de Erich Auerbach. Dentro de ese estilo ampuloso, el simbolismo de los cuatro elementos naturales —tierra, aire, agua y fuego— cumple una misión de «persuasión estética» (Sabbah 1978, 558-562). En concreto, los términos relacionados con el fuego conforman una auténtica y asfixiante «pirografía», entendiendo por tal una técnica literaria de persuasión estética que acumula palabras, imágenes y referencias ígneas.

El vocabulario empleado por Amiano es sutil, y consta no tanto de adjetivos o adverbios cuanto de verbos y sustantivos, procedimiento discreto que le permite eludir la calificación directa: *amburo, ardeo, calor, cinis, cremo, efferuesco, exardesco, exuro, fauilla, fax, flamma, fulgor, igneus, ignis, incendium, incendio, lignum, lumen, uro...* El término que más se repite es *exuro*, con cuarenta apariciones; en el otro extremo se hallan *amburo* y *efferuesco*, con sólo cuatro ejemplos cada uno<sup>2</sup>. *Incendo* e *incendium* figuran en el segundo y cuarto puesto de los verbos y sustantivos preferidos por Amiano, concurriendo en sesenta ocasiones a lo largo de las *Res gestae*. Muchas palabras observan una utilización acorde con la tradición literaria<sup>3</sup>, pero Amiano innova en el empleo de otras<sup>4</sup>.

tez de sus músculos, allí donde se esperaba *un combate más fogoso*, erguido, todavía más grande y monstruoso en su caballo espumeante, con una lanza formidable en sus dimensiones, sobresaliendo entre los demás *merced al resplandor de sus armas* y a su condición de valiente soldado y eficaz general». De aquí en adelante, y salvo indicación explícita, el texto latino se cita por la edición de Seyfarth (1999) y la traducción al castellano es propia. Para la batalla de Estrasburgo, vid. Blockley (1977).

<sup>2</sup> Sobre *exuro, amburo* y *efferuesco*, vid. Viansino (1985 I, 528-529, 460 y 93).

<sup>3</sup> Vid. *ardeo* (TLL III, 483-485); *caleo* (TLL V, 148-149); *efferuesco*, muy asociado con vicios (TLL XI, 154,

ll. 16-72); y *exardesco*, largamente vinculado a las pasiones (TLL XI, 1180, ll. 39-78).

<sup>4</sup> Amm. XXX, 6, 3: «...*suffectus igneo lumine*», único testimonio del término aplicado a «de inflammatione morbosa» (TLL XVII<sup>bis</sup>, 1817, ll. 52-53); y Amm. XXX, 6, 5: «...*nimietate calorum ambustis*». En rarísimas ocasiones, entre las cuales sobresale este pasaje de Amiano, el sustantivo se utilizó como sinónimo de fiebre. Igualmente raros son los casos en los que *calor* aparece vinculado a un adjetivo con redimensión semántica: Amm. XVI, 12, 14; XXIX, 3, 9; y XXXI, 12, 3 (TLL V, 181, ll. 29-39 y 183, ll. 16-17). Bastantes de estos empleos novedosos guardan relación con Valentiniano I y con Valente. Sobre Amiano

Los dieciocho libros conservados de la obra suelen agruparse en tres hexas desde las investigaciones de Alfred von Gutschmid: las actividades de los césares Galo y Juliano se describen en los libros XIV-XIX; la púrpura de Juliano copa los libros XX-XXV; los reinados de Valentiniano I en Occidente y Valente en Oriente se narran en los libros XXVI-XXXI (Barnes 1998, 25). Pues bien, por lo general, todas las palabras que componen la pirografía se reparten de manera equitativa entre las tres hexas, a razón de un 30 por 100 de apariciones en cada grupo de seis libros<sup>5</sup>. Seis palabras constituyen la excepción, arrojando porcentajes de utilización superiores al 50 por 100 para la tercera hexas: *incendium*, *exardesco*, *lignum*, *fauilla*, *amburo* y *efferuesco*<sup>6</sup>.

La pirografía, normalmente, funciona merced a la utilización cuantitativa del léxico:

«*Sola post haec restabat erectio, quae uix aut ne uix quidem sperabatur posse compleri: †At ea ita est facta: aggestis erectisque digestisque ad perpendiculum† altis trabibus —ut machinarum cerneris nemus— innectuntur uasti funes et longi ad speciem multiplicium liciorum caelum densitate nimia subtexentes. Quibus colligatus mons ipse effigiatus scriptilibus elementis paulatimque in arduum per inane protentus diu pensilis hominum milibus multis tamquam molendarias rotantibus metas cauea locatur in media eique sphaera superponitur aenea aureis lamminis nitens, qua confestim ui ignis diuini contacta ideoque sublata facis imitamentum infigitur aereum, itidem auro imbratteatum uelut abundantanti flamma candentis*<sup>7</sup>».

Nuestro historiador amontona sogas, cuerdas y andamiajes como si de un bosque se tratara para, a continuación, prenderles fuego con *aenea*, *aureis*, *nitens*, *ignis diuini*, *facis*, *aereum*, *auro*, *flamma* y *candentis* —si se da por buena la lectura de Seyfarth. Los manojos de cañas, rastrojos, sarmientos, fardos de leña o encendajas diversas se apilan en otros puntos de las *Res gestae*<sup>8</sup>, aunque, habitualmente, sólo se acumula vocabulario ígneo:

«...*in urbe, ubi pernoctantium luminum claritudo dierum solet imitari fulgorem*<sup>9</sup>».

y su gusto por el anticuarismo y los hápax, vid Dautrem (1899, 215-218) y Kelly (2008, 192-198).

<sup>5</sup> Es el caso de *exuro*, *incendo*, *ardeo*, *uro*, *cremo*, *ignis*, *flamma*, *ardor*, *lumen*, *fax*, *fulgor* y *cinis*, términos que aparecen un total de entre 10 y 40 veces a lo largo de las *Res gestae* y que jamás arrojan porcentajes superiores al 40 por 100 para la última hexas.

<sup>6</sup> Hay algunas erratas de Viansino que he subsanado. En la entrada «*Incendium*», Viansino (1985 I, 697) remite a Amm. XXVI, 6, 37 cuando, en realidad, se refiere a Amm. XXIII, 6, 37: *acriores incendiurum*. En «*Lignum*», Viansino (1985 II, 29) remite a Amm. XV, 7, 5 cuando debería decir Amm. XVII, 7, 5: *lignorum exstantium*.

<sup>7</sup> Amm. XVII, 4, 15: «Después de esto [\*de trasladar el obelisco hasta el Circo Máximo], sólo restaba su alzado, que se creía difícil o imposible poder completar. Se hizo de la manera siguiente: de unas vigas enormes, llevadas hasta allí, levantadas y distribuidas en vertical —como si vieras un bosque de andamios— se ataron largas y descomunales cuerdas que cubrían el cielo, dada su excesiva profusión, en una especie de compleja *urdimbre*. Esa auténtica mole grabada con caracteres escritos, sujeta a dicha estructura y erguida paulatinamente y con

arduo esfuerzo, pendida durante varios días sobre el vacío, con muchos miles de hombres haciendo girar una suerte de ruedas de molino, fue colocada finalmente en mitad de la cávea del circo, y, sobre su punta, se dispuso una esfera *bronceína*, *brillante* debido a unas *láminas de oro*, que, alcanzada al instante por el ímpetu del *fuego divino*, fue reemplazada por la réplica de una *antorcha recubierta de bronce*, igualmente *revestida con oro* y como *resplandeciente* de abundantes *llamaradas*». Hay una laguna entre *compleri...altis trabibus* que la edición de Seyfarth conserva y que he restituido siguiendo la conjetura de Rolfe (1935). *Imbratteatum* es una forma tardía, derivada del verbo *imbratteo*, que significa «dorar» y que únicamente aparece aquí y en Amm. XXV, 1, 12 (*TLL* XVI, 1900, 425, ll. 68-71). Seyfarth (1999 I, 110, l. 3) sólo recoge lecturas divergentes en *candentis*. Existe una lámina sobre el alzado del obelisco de la Plaza de San Pedro en el año 1586 por el arquitecto Domenico Fontana que podría ilustrar a la perfección este texto.

<sup>8</sup> Amm. XX, 11, 23; XXIII, 13, 3; XXIV, 4, 30; XXXI, 1, 2; XXXI, 12, 13; y XXXI, 13, 15.

<sup>9</sup> Amm. XIV, 1, 9: «...en una ciudad [\*Antioquía] donde *el resplandor de las lámparas* de los que allí *pernoctaban* suele imitar *el fulgor de los días*».

«Et hanc quidem noctem nullo siderum fulgore splendentem, *ut solet in artis rebus et dubiis, exegimus nec sedere quodam auso nec flectere in quietem lumina prae timore. Ubi uero primum dies inclaruit, radiantes loricae limbis circumdatae ferreis et corusci thoraces longe prospecti adesse regis copias indicabant*<sup>10</sup>».

Otras veces, Amiano recurre a las Furias, a Belona y a Marte, sobre todo en la tercera hécada<sup>11</sup>. Las Furias, divinidades ctónicas muy arcaicas del panteón griego, vengaban a los muertos infligiendo terroríficos castigos con serpientes, látigos o antorchas (Sarian, 1986, *passim*). Por lo que respecta a Belona, era una diosa guerrera, esposa o hermana de Marte según las versiones, que portaba tuba, lanza o antorcha (Blázquez, 1986, 92).

Finalmente, Amiano desempolva *exempla* históricos relacionados con el fuego: Falaris, tirano de Agrigento hacia el 554 a. E. que incineraba a sus súbditos en el interior de un toro de bronce, aparece en dos ocasiones<sup>12</sup>; se apela a la devastación de Mileto por los persas en 492 a. E. antes de narrar los juicios de Roma<sup>13</sup>; la muerte de Cneo Cornelio Escipión Calvo, abrasado en el año 211 a. E., se compara a la de Valente<sup>14</sup>; columnas de bárbaros armados se esparcen «como las cenizas del Etna» en otra ocasión<sup>15</sup>; y Simónides, filósofo condenado a la hoguera por el emperador, muere estoicamente entre las llamas imitando al sabio Peregrino Protea, que se arrojó a una pira en el año 165<sup>16</sup>. Como puede verse, todos los *exempla* se concentran en la última hécada.

Otros recursos menos corrientes son los contrastes entre luz y oscuridad, calor y frío o fuego y agua<sup>17</sup> y, en dos pasajes, la cita del proverbio «del humo a la llama» o «del humo al fuego» para expresar el empeoramiento de una situación<sup>18</sup>.

Amiano, así las cosas, acopia material heterogéneo en pasajes y, por extensión, en libros. Pese al reparto equitativo del léxico a lo largo de su obra, genera episodios de gran intensidad utilizando cuantitativamente la pirografía en los libros XVII, XX, XXIV, XXIX y XXXI. Esta concentración de elementos suele darse durante la descripción de incendios<sup>19</sup>, distur-

<sup>10</sup> Amm. XXV, 1, 1: «*Esa noche, sin ninguna luz de estrella que resplandeciera, la pasamos, como se acostumbra en circunstancias angustiosas e inciertas, sin que nadie se atreviera a tomar asiento o a apagar las lumbres debido al pánico. Tan pronto como clareó la primera luz de la mañana, radiantes lorigas ceñidas por ribetes de hierro y centelleantes corazas vistas desde lejos nos indicaron que las tropas del rey [\*Sapor] se aproximaban*». Ejemplos similares pueden encontrarse en Amm. XVI, 10, 8; XVII, 7, 8; XVIII, 7, 5-6; XIX, 8, 1; XIX, 11, 12; XXI, 1, 11; XXIV, 7, 4-5 y 7; XXIX, 5, 18; XXXI, 2, 1-2; XXXI, 6, 8; XXXI, 8, 4; XXXI, 10, 9; y XXXI, 13, 10.

<sup>11</sup> Sobre las Furias, vid. Amm. XXII, 6, 3; XXII, 16, 3; XXVIII, 2, 11; XXIX, 1, 33; XXIX, 2, 21; XXXI, 1, 1; y XXXI, 10, 1. Cf. Sen. Ira II, 35, 4. Sobre Belona, vid. Amm. XXI, 5, 1; XXIV, 7, 4; XXVII, 4, 4; XXIX, 2, 20; XXXI, 1, 1; y XXXI, 13, 1. Cf. Stat. Theb. 4, 3; y Sil. 5, 220-221. Sobre el dios Marte, vid. XXIV, 4, 24 [equivocadamente, Viansino (1985 II, 61) remite a Amm. XXIV, 2, 24]; XXIV, 6, 16; XXVII, 4, 4; XXXI, 2, 23; y XXXI, 3, 8.

<sup>12</sup> Amm. XXVI, 10, 5 y Amm. XXVIII, 1, 46. Cf. Sen. Ira II, 5, 1 e HA, Max. 8, 5.

<sup>13</sup> Amm. XXVIII, 1, 3. Cf. Hdt. VI, 19, 3.

<sup>14</sup> Amm. XXXI, 13, 17.

<sup>15</sup> Amm. XXXI, 4, 9.

<sup>16</sup> Amm. XXIX, 1, 38-39.

<sup>17</sup> Luz/oscuridad en Amm. XVII, 7, 8: «*...palantes abrupti flammaram ardores per quinque dies et noctes*»; y en Amm. XXIV, 6, 12: «*...miles itidem fessus in campis torridis ad usque diei finem a lucis ortu decernens*». Calor/frío en Amm. XXIX, 5, 7: «*...per exustas caloribus terras pruinis assuetum duceret militem*»; y en Amm. XXX, 6, 5: «*...internis nimietate caloribus ambustis... [\*quod meatus] obserati sunt gelidis frigoribus concrustati*». Fuego/agua en Amm. XXI, 1, 11: «*...ardere torrente ui magna flammaram*»; y en Amm. XXII, 11, 10: «*...uexit ad litus isdemque subdito igne crematis cineres proiecit in mare*».

<sup>18</sup> Amm. XIV, 11, 12; y Amm. XXVIII, 1, 26.

<sup>19</sup> Terremoto de Nicomedia el 24 de agosto de 358: Amm. XVII, 7, 5; XVII, 7, 8; XVII, 7, 11; y XXII, 9, 4. Incendio del templo de Dafne el 22 de octubre de 363: Amm. XXII, 13, 1 y XXII, 13, 3. Antioquía, incendiada por los persas entre los años 260-268: Amm. XXIII, 5,

bios<sup>20</sup>, campañas militares<sup>21</sup>, asedios a ciudades<sup>22</sup>, procesos judiciales<sup>23</sup> y, curiosamente, ataques de ira.

#### LA TIRANIZACIÓN DE VALENTINIANO I Y VALENTE

A la altura del siglo VI a.E., las sociedades griegas habían conformado un modelo ideológico que insistía en la presentación del tirano como un individuo transgresor, excesivo, imprudente, codicioso, envidioso y violento. Su arbitrariedad y suspicacia engendraban temor; su falta de control provocaba ira, lujuria y desorden; su codicia, impiedad (Escribano Paño 1993, 27-28 y 44). Entre los siglos II y I a. E., la invectiva romana tomó prestado ese modelo y, para el siglo IV d. E., «tirano» constituía un tecnicismo con el que designar al usurpador, aunque seguía albergando fuertes connotaciones morales relacionadas con la injusticia y la crueldad (Dunkle 1967, 159; Seager 1986, 127-128; Barnes 1996, 56).

La tiranización de Valentiniano y Valente, empero, no acontece a través de su calificación directa como tiranos<sup>24</sup>, sino a través de un alambicado retrato psicológico y moral que Amiano organiza sutilmente para condicionar la opinión del lector. Ambos retratos presentan una estructura similar, fundamentada en la «esquemización» y encaminada a ensalzar la figura de Juliano, bien es cierto que Valente aparece subordinado a su hermano, es descrito con mayores matices y, en la explicación de su deriva tiránica, se concede una mayor importancia a la influencia maligna de personajes secundarios (Sabbah 1978, 445-447).

Las primeras menciones de Valentiniano allanan el terreno a la inmisericorde tiranización que ha de venir<sup>25</sup>. Su nombre aparece por vez primera vinculado al asunto de la embajada tripolitana,

3. Seleucia, incendiada por los romanos entre los años 136-138: Amm. XXIII, 6, 24.

<sup>20</sup> Amm. XIV, 7, 6: la plebe antioquena lincha a Eubulo. Amm. XXII, 11, 10: linchamiento de varios cristianos. Amm. XXVII, 3, 4: la plebe romana incendia la casa de Símaco.

<sup>21</sup> Amm. XV, 5, 2; XVI, 5, 16; XVII, 1, 4; XVII, 1, 7; XVII, 10, 6; XVII, 10, 7; XVII, 12, 6; XVII, 13, 14; XVII, 13, 15; XVII, 13, 16; XVIII, 2, 15; XVIII, 2, 19; XVIII, 6, 9; XVIII, 7, 3; XXIV, 1, 9; XXIV, 1, 12; XXIV, 2, 2; XXIV, 2, 4; XXIV, 2, 22; XXIV, 3, 3; XXIV, 7, 4; XXIV, 7, 5; XXIV, 7, 7; XXIV, 8, 2; XXV, 1, 4; XXV, 1, 10; XXV, 2, 1; XXVII, 12, 12; XXVIII, 6, 4; XXVIII, 6, 6; XXVIII, 8, 5; XXIX, 4, 5; XXIX, 6, 8; XXIX, 6, 19; XXXI, 5, 4; XXXI, 5, 8; XXXI, 12, 13; XXXI, 13, 7; y XXXI, 15, 8.

<sup>22</sup> Amida: Amm. XIX, 2, 1; XIX, 5, 2; XIX, 5, 5; XIX, 7, 7; y XIX, 8, 1. Bezabde: Amm. XX, 7, 10; XX, 7, 12; XX, 7, 14; XX, 11, 5; XX, 11, 13; XX, 11, 16; XX, 11, 18; XX, 11, 19; XX, 11, 22; y XX, 11, 23. Singara: Amm. XX, 6, 6 y XX, 6, 7. Aquileya: Amm. XXI, 12, 9; XXI, 12, 10; y XXI, 12, 13. Digresión sobre poliorcética: Amm. XXIII, 4, 3; XXIII, 4, 5; XXIII, 4, 14; y XXIII, 4, 15. Maiozomalcha: Amm. XXIV, 4, 11; XXIV, 4, 13; XXIV, 4, 16; XXIV, 4, 25; y XXIV, 4, 30.

<sup>23</sup> Represión de los partidarios de Magnencio (353): Amm. XIV, 5, 5. Juicios de Calcedonia y ejecución de los partidarios de Constancio II (360): Amm. XXI, 12, 20; XXII, 3, 11; y XXII, 8, 49. Juicios de Roma (366): Amm. XXVIII, 1, 28; y XXVIII, 1, 29. Juicios de Antioquía (371): XXIX, 1, 38; XXIX, 1, 41; y XXIX, 2, 4. Represión del general Teodosio en África (375): Amm. XXIX, 5, 31; XXIX, 5, 43; XXIX, 5, 49; y XXIX, 5, 50. Condenas aisladas: Amm. XIV, 7, 6 (Lusco); Amm. XXIV, 5, 4 (Nobdates); Amm. XXVII, 7, 5 (Diocles); Amm. XXVIII, 6, 3 (Stachao); y Amm. XXIX, 4, 7 (Hortario).

<sup>24</sup> Según Viansino (1985 II, 722), *tyrannus* sólo aparece cinco veces en la obra: Amm. XV, 8, 6; XV, 9, 6; XVI, 8, 10; XVII, 5, 13; y XXVII, 5, 1. En Amm. XVI, 8, 10, el término alude a Constancio II mediante su comparación con Dionisio de Siracusa; en Amm. XV, 9, 6, a Gerión y Taurisco, déspotas mitológicos a los que se tacha de *saeuimum tyrannorum*. Las restantes apariciones designan a usurpadores como Magnencio, Decencio, Silvano o Procopio. Lo mismo sucede con el derivado *tyrannis*, que se refiere a Silvano en Amm. XV, 5, 24 y a Máximo en Amm. XXVII, 6, 2.

<sup>25</sup> Discrepo con Paschoud, para quien «aucun jugement n'est formulé sur son compte, ni explicitement, ni implicitement» (en den Boeft, den Hengst y Teitler 1992, 69).

el más siniestro caso de corrupción de todo el siglo IV, en el que, ya como emperador, hizo gala de su inoperancia e injusticia<sup>26</sup>. Por su incompetencia militar y responsabilidad compartida en la huida de unos alamanes en 357 comparece de nuevo, junto a Barbación, Bainobaudes y Cela<sup>27</sup>. En un tercer pasaje, Amiano relata la llegada a Milán de Luciliano, escoltado por Valentiniano y Seniauco, héroe del 354 frente a los alamanes lentienses<sup>28</sup>. La ironía estriba en que, con anterioridad, Joviano había recomendado a su suegro rodearse de hombres de lealtad y méritos probados<sup>29</sup>. Acto seguido, Amiano describe el asesinato de Luciliano y Seniauco a manos de una turba de soldados mientras Valentiniano, temblando, busca refugio en Primitivo<sup>30</sup>.

Corrupción, incompetencia militar y cobardía: tal es el bagaje de Valentiniano antes de alcanzar la púrpura. Resulta inevitable recordar las dos primeras menciones de Juliano, a quien Amiano había comparado en términos positivos con su hermano Galo<sup>31</sup> y había concedido la calificación de «emperador memorable<sup>32</sup>».

La tiranización abierta y descarnada de Valentiniano comienza con el célebre «tríptico» compuesto por la ceremonia de investidura<sup>33</sup> y dos «paneles» más que ilustran su inusitada crueldad<sup>34</sup> (Paschoud, en den Boeft, den Hengst y Teitler 1992, 80). Los tribunales de Roma del año 366, plagados de ejecuciones sumarias, actúan de nexos entre los paneles y se relatan minuciosamente a lo largo de casi sesenta párrafos<sup>35</sup>, a diferencia de lo que había sucedido con las purgas efectuadas por Juliano en 360 contra los partidarios de Constancio<sup>36</sup>. El retrato de Valentiniano I concluye con su «muerte por fuego<sup>37</sup>» y semblanza final<sup>38</sup>, análoga al resto de emperadores de las *Res gestae* pero con particularidades propias<sup>39</sup>. En ella es caracterizado como un emperador malicioso, severo<sup>40</sup>, cruel<sup>41</sup>, salvaje<sup>42</sup>, avaro<sup>43</sup> y envidioso<sup>44</sup>.

Valentiniano eligió a su hermano colega en el imperio el 28 de marzo del año 364, y, desde ese mismo instante<sup>45</sup>, Valente aparece subordinado a los dictámenes del primero<sup>46</sup>. De carácter más

<sup>26</sup> Vid. Amm. XXVIII, 6, 9 y XXVIII, 6, 22.

<sup>27</sup> Amm. XVI, 11, 6: «...*Quod Bainobaudes tribunus et Valentinianus postea imperator... iter observare sunt vetiti, unde redituros didicere Germanos*». Para Galletier y Fontaine (1978, 279, n. 333), Valentiniano es «calumniado en este suceso».

<sup>28</sup> Amm. XXV, 10, 6: «...*Lucillianus Mediolanum ingressus cum Seniauco et Valentiniano tribunis, quos duxerat secum*». Sobre la hazaña de Seniauco, vid. Amm. XV, 4, 10-11.

<sup>29</sup> Amm. XXV, 8, 10: «*Quibus imperator [\*Iouianus] secretores addiderat litteras Lucillianum itidem monens, ut quosdam lectos exploratae industriae fideique duceret secum*».

<sup>30</sup> Amm. XXV, 10, 7: «*Valentinianum enim paulo postea principem trepidum et, quo confugeret, ambigentem Primitivum hospes tutius amendarat*». El antropónimo no se repite en las *Res gestae*, y *hospes* sólo se utiliza aquí y en Amm. XXI, 9, 2 con el significado de anfitrión (Viansino 1985 I, 639). Consecuentemente, es muy difícil restaurar la identidad de Primitivo (Fontaine 1987 II, 281, n. 715).

<sup>31</sup> Amm. XIV, 11, 28: «...*tantum a temperatis moribus Iuliani differens fratris, quantum inter Vespasiani filios fuit Domitianum et Titum*».

<sup>32</sup> Amm. XV, 2, 7: «...*Iulianum...memorabilem postea principem*».

<sup>33</sup> Amm. XXVI, 1, 2 y 2, 11.

<sup>34</sup> Amm. XXVII, 7, 4-9 y Amm. XXIX, 3, 2-9.

<sup>35</sup> Amm. XXVIII, 1, 1-57.

<sup>36</sup> Cf. Amm. XXII, 3, con doce párrafos.

<sup>37</sup> Amm. XXX, 6, 3-6.

<sup>38</sup> Amm. XXX, 7-9.

<sup>39</sup> Vid. den Boeft et al. (2015, 149).

<sup>40</sup> Amm. XXX, 8, 2: «...*assimulavit nonnunquam clementiae speciem, cum esset in acerbiteriam...propensior*». Vid también Amm. XXX, 8, 13: «...*ut noxas uel leues acerbius uindicarent*».

<sup>41</sup> Amm. XXX, 8, 3: «...*aliquotiens quaestiones multiplicari iussisse cruentas*».

<sup>42</sup> Amm. XXX, 8, 3: «...*id etiam principes interdum fecere saeuissimi*».

<sup>43</sup> Amm. XXX, 8, 8: «*Auiditas plus habendi sine honesti prauisque differentia*».

<sup>44</sup> Amm. XXX, 8, 10: «*Inuidia praeter haec ante dictus medullitus urebatur*».

<sup>45</sup> Amm. XXVI, 4, 3.

<sup>46</sup> Amm. XXVI, 5, 2: «...*Valentiniano quidem, cuius arbitrio res gerebatur*». Amm. XXVI, 5, 4: «...*ut potiori placuerat, Valentinianus Mediolanum, Constantinopolim Valens discessit*».

apocado e inseguro, se dejó arrastrar por su suegro Petronio<sup>47</sup>, por Sereniano<sup>48</sup> y por otros cortesanos<sup>49</sup>, aunque él mismo «portaba la muerte en la punta de la lengua<sup>50</sup>».

Al igual que con la tiranización de Valentiniano I, los cadáveres se amontonan en los juicios de Antioquía de 371 durante más de setenta párrafos<sup>51</sup> que permiten enlazar con el último panel relativo a la crueldad de Valentiniano I. La continuidad temática entre ambos tribunales es evidente, como sugieren Matthews (2007, 217) y Lenski (2014, 223). Las analogías terminan con la muerte por fuego de Valente tras la derrota de Adrianópolis<sup>52</sup> y con la escueta semblanza final, que resalta, entre otros vicios, su concupiscencia y crueldad<sup>53</sup>.

«SIGNA IRARUM»: LA IRA Y LA PIROGRAFÍA

Según sentenció Séneca, la ira es «el peor de los males», una «locura transitoria» secundada por pasiones como la rabia, la ferocidad, la crueldad o el furor<sup>54</sup>. Este vicio, connatural a bárbaros<sup>55</sup>, niños, mujeres, ancianos y enfermos<sup>56</sup>, era impropio del ser humano completo aunque, en realidad, nadie estuviera totalmente a salvo de sus sacudidas<sup>57</sup>, y, por supuesto, se mostraba incompatible con la virtud y el ejercicio del poder<sup>58</sup>. Refrenar la ira, en consecuencia, era una prioridad para muchos autores clásicos (Harris 2001).

Cuando Aulo Gelio preguntó a su maestro Tauro si los sabios también montan en cólera, éste le recordó una anécdota atribuida a Plutarco de Queronea, quien, tras haber ordenado golpear a uno de sus esclavos, encontró que el siervo censuraba su actuación y reprochaba su nulo autocontrol. Entonces, Plutarco se dirigió a él con voz melindrosa:

«*Quid autem, inquit, uerbero, nunc ego tibi irasci uideo? Ex uultu meo an ex uoce, an ex colore, an etiam ex uerbis correptum esse me ira intellegis? Mihi quidem neque oculi, opinor, truces sunt neque os turbidum neque immaniter clamo neque in spumam ruboremue efferuesco neque pudenda dico aut paenitenda neque omnino trepido ira et gestio. Haec enim omnia, si ignoras, signa esse irarum solent*<sup>59</sup>».

<sup>47</sup> Vid. Amm. XXVI, 6, 7-9.

<sup>48</sup> Vid. Amm. XXVI, 10, 2.

<sup>49</sup> Vid. Amm. XXVI, 10, 12-14.

<sup>50</sup> Amm. XXIX, 1, 19: «...*mortem in acie linguae portantis*».

<sup>51</sup> Amm. XXIX, 1, 1-44 y 2, 1-28. A continuación, llega Amm. XXIX, 3, referido a Valentiniano I.

<sup>52</sup> Vid. Amm. XXXI, 13, 15.

<sup>53</sup> Amm. XXXI, 14, 5: «*Magnarum opum intemperans appetitor...duritiamque magis affectans immanem, in crudelitate procliuor...alienis gemitibus libenter emolumenta fructusque conquirens...trahens in sanguinem saeuiebat*».

<sup>54</sup> Sen. Ira I, 1, 1 y II, 12, 6.

<sup>55</sup> Sen. Ira I, 9, 1; II, 15, 1; y III, 17, 1.

<sup>56</sup> Sen. Ira I, 13, 5; I, 20, 3; II, 12, 2; y III, 9, 5.

<sup>57</sup> Sen. Ira III, 2, 1.

<sup>58</sup> Sen. Ira II, 12, 2 y II, 15, 4.

<sup>59</sup> Gel. I, 26, 8-9: «¿Y qué te hace ver, criatura, que estoy encolerizado yo ahora? ¿Acaso a través de mi *expresión*, a través de mi *voz* o a través del *color de mi rostro*, acaso a través de mis *palabras* percibes que me he dejado llevar por la ira? Tampoco mi *mirada*, creo, es amenazadora, ni mi *rostro* está contrariado, ni profiero crueles *alaridos*, ni *me irrito hasta echar espuma por la boca o enrojecer*, ni *hablo de castigar o de disgustar* a nadie, ni tampoco *me agito por completo o gesticulo ardientemente* a causa de la ira. Todo esto, por si no lo sabes, suelen ser síntomas de la ira». Cito por la edición de R. Marache (1967). La traducción al castellano es propia. *Flammae trepidant* significa «crepitar las llamas». Cf. Sen. Ira I, 1, 3-7; I, 18, 1; I, 19, 1; II, 35, 1-3 y 5; II, 36, 1; III, 4, 1-2; y III, 13, 1.

Tanto Valentiniano cuanto Valente eran dos hombres iracundos<sup>60</sup>, pero Amiano sostiene que la ira del primero se debía a un carácter innato: «*in acerbitatem naturae calore propensior*<sup>61</sup>». La fisiognomía de Valentiniano, de hecho, advierte de ese temperamento fogoso:

«*Corpus eius lacertosum et ualidum, capilli fulgor colorisque nitor, cum oculis caesiis, semper obliquum intuentis et toruum, atque pulchritudo staturae liniamentorumque recta compago maiestatis regiae decus implebat*<sup>62</sup>».

*Lacertosum* es un adjetivo propio de la invectiva romana<sup>63</sup> que, sin embargo, Amiano sólo utiliza aquí (Viansino 1985 II, 3). *Validum* puede albergar matices de violencia, mientras que la redundante *capilli fulgor colorisque nitor* es un buen ejemplo de pirografía. La mirada de Valentiniano causa espanto, y había sido atribuida en otro lugar a Simplicio de Emona, cruel viceprefecto de Roma<sup>64</sup>.

El segundo panel relativo a la crueldad de Valentiniano expresa con total claridad que el emperador era un *homo iracundus*:

«*Et quamquam Valentinianus, homo propalam ferus, inter imperitandi exordia, ut asperitatis opinionem molliret, impetus truces retinere nonnumquam in potestate animi nitebatur, serpens tamen uitium et dilatatum licentius erupit ad perniciem plurimorum, quod auxit ira acerbius efferuescens. Hanc enim ulcus esse animi diuturnum interdumque perpetuum prudentes definiunt nasci ex mentis mollitia consuetum id asserentes argumento probabili, quod iracundiores sunt incolumibus languidi et feminae maribus et iuuenibus senes et felicibus aerumnosi*<sup>65</sup>».

El pasaje se divide en dos partes bien diferenciadas. En la primera parte, el lector topa con una «caracterización devastadora» de Valentiniano (den Boeft et al. 2009, 164): *ferus, asperitatis* —que se complementa con *molliret*—, *truces, uitium* e *ira* construyen el retrato de un príncipe terrible. Amiano también recurre a la pirografía. *Serpens tamen uitium et dilatatum licentius erupit* y *auxit ira acerbius efferuescens* generan una sensación de estallido tanto por el léxico empleado cuanto por la forma en que, al pronunciar las palabras del final de la oración, se libera todo el material acumulado. *Serpens* evoca el movimiento sinuoso del fuego<sup>66</sup>; *dilatatum* —si se acepta la lectura de Seyfarth— significa «propagar un incendio» cuando va acompañado de *uentus; erupit* posee el ma-

<sup>60</sup> Amm. XXVII, 7, 4 (vid. infra) y XXXI, 14, 6: «[\*Valens] ...iniurius alia et iracundus».

<sup>61</sup> Amm. XXX, 8, 2: «Era, por su naturaleza fogosa, más propenso a la severidad».

<sup>62</sup> Amm. XXX, 9, 6: «Su cuerpo musculoso y fuerte, el fulgor de sus cabellos y el brillante color de su rostro, con unos ojos claros, siempre observantes, oblicuos y torvos, así como la belleza de su estatura y sus facciones rectas, todo ello, era un conjunto digno de la majestad imperial». Sobre fisiognomía y carácter fogoso, cf. Amm. XV, 7, 4 y XV, 12, 1.

<sup>63</sup> Vid. TLL XVII, 829, l. 30. Cicerón califica con él a Marco Antonio en Cic. Phil. II, 25, 63.

<sup>64</sup> Amm. XXVIII, 1, 45: «...obliquo aspectu terribilis».

<sup>65</sup> Amm. XXVII, 7, 4: «Y, aunque Valentiniano, hombre manifestamente fiero, durante los inicios de

su principado y para ablandar su fama de dureza, de vez en cuando se esforzaba por retener sus salvajes impulsos, este vicio, sin embargo, *serpenteando y avivado a su antojo, estalló* para ruina de muchos, y se acrecentó *por una ira que salía a borbotones cada vez más crueles*. Los filósofos establecen que la ira es una úlcera del alma, duradera algunas veces, permanente otras, nacida a causa de la molicie de la mente, y defienden como argumento probable el que, habitualmente, son más iracundos los enfermos que los sanos, las mujeres que los hombres, los viejos que los jóvenes, los desdichados que los afortunados». Seyfarth (1999 II, 45, ll. 13-20) recoge lecturas ligeramente divergentes para *molliret, dilatatum, ulcus, perpetuum, mollitia* y *felicibus aerumnosi*.

<sup>66</sup> Vid. Lewis y Short (1966, 1681).



tiz de «expulsar con violencia», y su relación con el fuego se muestra en pasajes de Cicerón y Séneca<sup>67</sup>; *licentius* subraya el descontrol de los ataques de ira y comunica los participios con el verbo final. Si examinamos la segunda oración, *auxit*, igual que sucedía con *serpens*, activa la ignición. *Ira*, lo mismo que *acerbius*, actúa de intensificador, pero también relaciona esta segunda oración con la primera, dotándolas de unidad; *effervescentes*, por último, aparece largamente vinculado a los vicios en la tradición literaria latina<sup>68</sup>.

En la segunda parte del pasaje, Amiano sitúa a Valentiniano entre enfermos, mujeres, viejos y desdichados y, por lo tanto, lo aleja de las personas sanas, los varones, los jóvenes y los afortunados pese a que pretendiera enfatizar la condición de anciano y enfermo de Valentiniano, que contaba cuarenta y siete años de edad, como observan den Boeft et al. (2009, 166-167).

Los *signa irarum* descritos por Aulo Gelio se corresponden casi a la perfección con el tercer panel de Valentiniano, quien se enfurecía hasta el punto de que «*saepe uox et uultus, incessus mutaretur et color*<sup>69</sup>». Ese tercer panel se clausura con un texto de capital importancia:

«*Horrescit animus omnia recensere simulque reformidat, ne ex professo quaesisse uideatur in uitia principis, alia comodissimi. Illud tamen nec praeteriri est aequum nec sileri, quod, cum duas haberet ursas saeuas hominum amestrices, Micam auream et Innocentiam, cultu ita curabat enixo, ut earum caueas prope cubiculum suum locaret custodesque adderet fidos uisuros sollicite, ne quo casu ferarum deleteretur luctificus calor. Innocentiam denique post multas, quas eius laniatu cadauerum uiderat, sepulturas ut bene meritam in siluas abire dimisit innoxiam exoptans similes edituram*<sup>70</sup>».

El pasaje ha hecho correr ríos de tinta y ha polarizado las hipótesis de los historiadores<sup>71</sup>. Quienes se posicionan alrededor de lo que Weijenborg (1975, 244) denominó una «interpretación literal» recurren al paralelo del César Galerio en Lactancio, una relación establecida por Henri Valois en el siglo XVII.<sup>72</sup> Así pues, Valentiniano dispondría de animales exóticos para su recreación privada como otros emperadores.

Igualmente legítima, a mi parecer, es la «interpretación subyacente» a la que exhorta Weijenborg (1975, 244) y que, pienso, debe analizar los términos más llamativos del pasaje y profundizar en su intertextualidad.

<sup>67</sup> Vid. *TLL* XI, 847, ll. 52-57. Para la relación con los vicios, cf. Sen. Clem. I, 2, 2: «*Non tamen uulgo ignoscere decet; nam ubi discrimen inter malos bonosque sublatum est, confusio sequitur et uitiorum eruptio*». Cito por la edición de F. Préchac (1967).

<sup>68</sup> Vid. supra.

<sup>69</sup> Amm. XXIX, 3, 2: «...a menudo le cambiaban la voz y la expresión, el color y los andares».

<sup>70</sup> Amm. XXIX, 3, 9: «Mi espíritu se horroriza al revisar todos estos episodios y, además, temo que parezca buscar deliberadamente los vicios de un príncipe benevolentísimo en otros aspectos; pero, de todos modos, hay algo que no sería justo ni obviar ni silenciar, y es que [\*Valentiniano] poseía dos osas salvajes devoradoras de hombres, Pepita de Oro e Inocencia, a las cuales dispensaba tantos cuidados que situaba sus jaulas al lado de su dormitorio y colocaba a guardias leales junto

a ellas exclusivamente para vigilarlas y para que su *ardor luctuoso* no desapareciera en ningún caso. Finalmente, tras haber contemplado la sepultura de muchos cadáveres a los que había despedazado, como recompensa por sus méritos, dejó que Inocencia se internara sana y salva en el bosque, deseando vivamente que engendrara cachorros semejantes a ella.

<sup>71</sup> Vid. Sabbah y Angliviel de la Beaumelle (2002, 185-186, n. 103).

<sup>72</sup> Lact. De mort. pers. 21, 5: «*Quid lusorium uel delicias eius referam? Habebat ursos ferociae ac magnitudinis suae simillimos*». Cito por la edición de J. Moreau (1954). El mismo Moreau (1975 II, 327-328, n. 16) considera que la crianza de animales feroces es un rasgo típico de la época tardo-imperial. Vid. también Wagner-Erfurdt (1808 III, 298-299, n. 9). Otro paralelo puede extraerse de HA, Helag. 25, 1.

Con independencia de la realidad histórica que pueda esconder el relato, éste posee una intención infamante. La credibilidad de la disculpa *simulque reformidat, ne ex professo quaesisse uideatur*, desaparece con *illud tamen nec*. El conector *denique* puede ser utilizado, en ocasiones, con sentido irónico, y la ironía surge mediante el contraste entre *laniatu cadauerum e innoxiam*, mediante *ut bene meritam* y, sobre todo, mediante los nombres de las dos sanguinarias y glotonas osas: Pepita de Oro e Inocencia.

El primer elemento extraño del pasaje, de hecho, es el sustantivo femenino *ursas*. ¿Por qué «osas»? En principio, el sustantivo nada tiene de especial: sabemos que Adriano fundó una ciudad en el lugar donde dio muerte a una osa<sup>73</sup>; pero también sirve a Ovidio para narrar el mito de Calisto: forzada por Zeus, la bella Calisto incumplió el voto de castidad y fue convertida en osa<sup>74</sup>.

Viene a continuación el adjetivo *ambestrices*, que, como bien observó Weijenborg (1975, 245) cuenta con un paralelo en la *Cásina* de Plauto si aceptamos la enmienda de Loman a *ambas strices*<sup>75</sup>. Esta comedia concede una importancia excepcional a la homosexualidad en el desarrollo de la trama, quizás para equilibrar la adaptación plautina del original de Dífilo (Cody 1976, 454 y 476). Lisídamo, un *senex* enamorado de *Cásina*, protagoniza varios encuentros sexuales con su esclavo Olimpión y es calificado de *dismaritus* —bígamo— por la matrona Mírrina<sup>76</sup>. El término, a su vez, es un hápax<sup>77</sup> que solamente puede equipararse a *bimaritus*, otra palabra inusual con la que Cicerón reproduce las acusaciones de adulterio y homosexualidad lanzadas contra Plancio<sup>78</sup>.

Volviendo al texto de Amiano, encontramos el nombre *Mica Auream*, que puede ser un elemento onomástico o un microtopónimo. La primera opción se apoya sobre seis inscripciones fechadas entre los siglos II y VI y halladas en Ezerče (Mesia Inferior), Roma, Tíaret y Tipasa (Mauritania Cesariense). *Mica* es el cognomen de un soldado en una de esas inscripciones<sup>79</sup> y un antropónimo femenino en las demás<sup>80</sup>. El microtopónimo *Mica Aurea*, por otro lado, puede referirse a un distrito citado por vez primera en un itinerario del siglo VIII o bien a un cenáculo<sup>81</sup> construido por Domiciano entre los años 94 y 95 (Liverani 1996, 249-250). Pero, más allá del sentido irónico con el que Amiano utiliza el nombre y, tal vez, de un pequeño juego de palabras entre la osa devoradora de hombres y el cenáculo, la información que puede extraerse de *Mica Auream* es escasa e incongruente.

*Luctificus calor* es el tercer elemento del pasaje que más llamativo resulta. Como sucede en otras partes de la obra, Amiano usa el sustantivo *calor* yuxtaponiendo un adjetivo que genera una asociación original<sup>82</sup>. Desde mi punto de vista, *calor* transfiere aquí la crueldad de las osas a Valentiniano, una transferencia que se había producido ya en *earum caueas prope cubiculum suum locaret*. Pero, sobre todo, *calor* funciona como un vértice, estableciendo continuidades entre la crueldad

<sup>73</sup> HA, H 20, 13.

<sup>74</sup> Ov. M. II v. 485 y Ov. F. II v. 181. El sustantivo suele vincularse a la transformación de Calisto ya en el animal ya en la constelación de la Osa Mayor o Menor. Vid. al respecto Lewis y Short (1966, 1936).

<sup>75</sup> Plaut. Cas. vv. 778-779: «...noui ego illas ambestrices corbitam cibil comesse possunt». Cito por la edición de A. Ernout (1957). Vid. den Boeft et al. (2013, 133). Jenkins (1985, 20), por el contrario, arguye que Amiano no leyó directamente a Plauto.

<sup>76</sup> Plaut. Cas. v. 973: «Quid agis, disarmite?».

<sup>77</sup> Lodge (1924 I, 400) y TLL IV, 1990, ll. 28-29.

<sup>78</sup> Cic. Planc. XII, 30: «Bimaritum appellas, ut uerba etiam fingas, non solum crimina. Ductum esse ab eo in

*prouinciam aliquem dicis libidinis causa*». Cito por la edición de P. Grimal (1976).

<sup>79</sup> CIL III 12440.

<sup>80</sup> CIL VI 35259, CIL VIII 9727, CIL VIII 20919, ICUR 1299 e ICUR VI 17357. CIL VIII 9727 ofrece problemas de lectura para *Mica* e ICUR 1299 es ambigua, pudiendo referirse tanto al cognomen cuanto al microtopónimo. Pese a ello, se acepta la presencia del elemento onomástico *Mica*. Vid al respecto Leclerc (1854, 444-446), Kroll (1932, 1515) y Liverani (1996, 250).

<sup>81</sup> Cf. Mart. Ep. Lib. II, 59.

<sup>82</sup> Vid. TLL V, 183, ll. 15-17, que sitúa estas asociaciones en el grupo de «iuncturae notabiliores».

innata del emperador<sup>83</sup> y su muerte por fuego<sup>84</sup>. Es, por lo tanto, un sustantivo fundamental para comprender la pirografía.

El párrafo se cierra con *ut bene meritam in siluas abire dimisit innoxiam exoptans similes edituram*. *Ut bene meritam in siluas abire dimisit innoxiam* cuenta con dos paralelos señalados en su día por Wagner<sup>85</sup>. Los versos de Estacio presagian la guerra fratricida entre Eteocles y Polinices mediante la liberación de los dos tigres del carro de Baco (Smolenaars 1994, 225); las líneas de Suetonio, por su parte, anticipan la muerte de César en los Idus de Marzo mediante la huida de una yeguada que se había consagrado al Rubicón. Ambos paralelos comparten un carácter funesto y premonitorio, y el pasaje amiano que analizo es la última gran descripción del emperador antes del relato de su muerte.

Ahora bien, pese a las variadas y, en algunos casos, divergentes referencias intertextuales que puedan señalarse, el hilo conductor de este pasaje, desde mi punto de vista, se encuentra en *ursas... ambestrices*. Es claro que el sintagma subraya la crueldad de Valentiniano porque se inserta en el tercer panel dedicado a tal fin, porque, como he propuesto, *luctificus calor* transfiere a Valentiniano la crueldad de sus osas y porque la crianza de fieras antropófagas para saciar la sed de sangre del tirano es un recurso que también utilizan Lactancio y el Autor de la *Historia Augusta*. Pero es posible, igualmente, interpretar ese sintagma como una alusión oculta a la bigamia de Valentiniano I, tal y como ya adelantó Weijenborg por medio de *ambestrices*.

La hipótesis de Weijenborg, sin embargo, ha gozado de escaso predicamento entre los historiadores contemporáneos: den Boeft et al. (2013, 134) la rechazan de pleno y Matthews (2007, 518, n. 20) levanta una serie de barreras para su aceptación pese a considerarla «an amusing idea». Matthews no acepta la enmienda de Weijenborg (1975, 242) *exoptans similes edituram Auream* a la conjetura de Petschenig *exoptans similes edituram*; plantea que sería necesaria una fecha de composición muy tardía para admitir la referencia oculta de Amiano a la bigamia de Valentiniano I; y niega que Amiano pudiera haber elaborado una broma privada.

No obstante, ¿por qué razón un escritor no puede permitirse una licencia privada sin tener en cuenta a su audiencia? La segunda esposa de Valentiniano, Justina, había enviudado hacia 353 y casó con el emperador en 369 (Barnes 1998, 124; Lenski 2014, 103). Suele aceptarse, además, que la fecha de composición de los libros XXVI-XXVIII se sitúa en torno al 390, y Maenchen-Helfen (1955, 399) propuso el invierno de 392-393 como posible fecha de composición de los libros XXIX-XXXI. Coincido con Matthews, a cambio, en que la enmienda de Weijenborg es incoherente, tal y como ha demostrado Sabbah (en den Boeft, den Hengst y Teitler 1992, 101). Pero esto sólo invalida el corolario a la hipótesis de Weijenborg, es decir, la identificación nominal de Pepita de Oro e Inocencia con Marina Severa y Justina, no la intertextualidad de *ambestrices*. Remitiré, finalmente, a tres versos de Ovidio, enmarcados en el episodio del recuento de ganado por parte del cíclope Polifemo, que podrían albergar algún tipo de relación con *exoptans similes edituram*<sup>86</sup>.

<sup>83</sup> Cf. Amm. XXX, 8, 2: «*in acerbitatem naturae calore propensior*».

<sup>84</sup> Cf. Amm. XXX, 6, 5: «*internis nimietate calorum ambustis*».

<sup>85</sup> Stat. Theb. VII, v. 567: «*Liber in Aonios meritas dimiserat agros*». Cito por la edición de R. Lesueur (2003). El segundo paralelo es Suet. Iul. 81, 4: «*Proximi diebus equorum greges...at uagos et sine custode dimiserat*». Cito por la edición de H. Ailloud (1961). Vid. Wagner-Erfurdt (1808 III, 299, n. 9).

<sup>86</sup> Ov. M. XIII, vv. 834-836: «*Inueni geminos, qui tecum ludere possint/ inter se similes, uix ut dignoscere possit/ uillosae catulos in summis montibus ursae*». Cito por la edición de G. Lafaye (1972). Traducción (C. Álvarez y R. M.<sup>a</sup> Iglesias, 1995): «He encontrado en los altos montes dos cachorros gemelos de una peluda osa, que podrían jugar contigo, tan semejantes entre sí que apenas podrías distinguirlos».

En resumen, este densísimo pasaje de Amiano se cimenta sobre el sintagma *ursas...ambestrices*, posee una intención infamante, hace hincapié en la crueldad de Valentiniano I y, definiendo, contiene una alusión velada a su bigamia. Para ello, rescato parcialmente la hipótesis de Weijenberg sobre el adjetivo *ambestrices* y su presencia en la *Cásina* de Plauto, y añado tres referencias a Ovidio: dos de ellas sobre el mito de la ninfa Calisto y una tercera sobre el ganado del cíclope Polifemo.

Los ataques de ira de Valentiniano, por otro lado, aunque enraizados en lo más profundo de su carácter, eran avivados por individuos detestables como el secretario León, «antiguo ladrón de tumbas panonio cuyo fiero rostro era la viva imagen de la crueldad, avidísimo de sangre humana no menos que» Valentiniano<sup>87</sup>.

Los personajes secundarios, de hecho, resultan fundamentales para comprender la cruenta escalada de Valente. Éste se dejó corromper por Petronio, «repugnante tanto en su aspecto cuanto en su espíritu», quien «ardía en deseos por despojar de su patrimonio absolutamente a todos por igual de manera indiscriminada y excesiva, ya fueran inocentes o culpables<sup>88</sup>». O por Sereniano, «salvaje en sus costumbres, siempre *ardiendo* en deseos de causar daño con su crueldad y querido por Valente debido a la similitud de sus costumbres y a su común patria de origen<sup>89</sup>». El emperador «se dejaba llevar por la ira más y más de una forma intolerable en lugar de avergonzarse de ello<sup>90</sup>», «se *enardecía*<sup>91</sup>» de envidia y, al final, estallaba:

«*Quo in custodia condito gestorumque uolumine imperatori recitato de more prodigiosa feritas in modum ardentissimae facis fusius uagabatur elata turpi adulatione multorum maximeque omnium praefecti praetorio tunc Modesti*<sup>92</sup>».

*Prodigosus* sólo es empleado aquí, aunque el adverbio *prodigiose* es compartido en su única aparición por los hunos<sup>93</sup> y *prodigium* se aplica a Valentiniano en una de sus dos apariciones<sup>94</sup>. En Roma, el prodigio era un mensaje divino que indicaba la ruptura de la *pax deorum* y que debía ser conjurado (Cuny-Le Callet 2005). *Facis* puede ser «antorcha» y, en este caso, pienso que «llama», si se tiene en cuenta que *fusius uagabatur elata* transmite descontrol, propagación<sup>95</sup>. Es interesante comparar este pasaje con otro donde los alamanes se convierten en llamas a causa de su ira:

«*Sed uiolentia iraque incompotiti barbari in modum exarsere flammarum nexamque scutorum compagem, quae nostros in modum testudinis tuebatur, scindebant ictibus gladiatorum assiduis*<sup>96</sup>».

<sup>87</sup> Amm. XXVIII, 1, 12: «...*bustuarium quendam latronem Pannonium efflantem ferino rictu crudelitatem, etiam ipsum nihilo minus humani sanguinis audivissimum*».

<sup>88</sup> Amm. XXVI, 6, 7: «...*animo deformis et habitu, qui ad nudandos sine discretionem cunctos immaniter flagrans nocentes pariter et insolentes*».

<sup>89</sup> Amm. XXVI, 10, 2: «...*incultis moribus homo et nocendi acerbitate conflagrans Valentique ob similitudinem morum et genitalis patriae uicinitatem acceptus*». Cf. Amm. XXVI, 10, 12 y XXIX, 1, 19-20. Sobre los aduadores, cf. Sen. Ira II, 21, 7.

<sup>90</sup> Amm. XXIX, 1, 20: «...*intoleranter irascebatur tunc magis, cum eum puderet irasci*».

<sup>91</sup> Amm. XXXI, 12, 1: «...*urebatur*».

<sup>92</sup> Amm. XXIX, 1, 10: «Encerrado en prisión aquel [\*Fidustio] y leído el informe de los hechos acontecidos al emperador [\*Valente] como de costumbre, su prodigiosa fiera se extendió en todas direcciones como una ardentísima llama, avivada por la repugnante adulación de muchos y, sobre todo, por la del entonces prefecto del pretorio Modesto».

<sup>93</sup> Amm. XXXI, 2, 2: «...*prodigiose deformes et pandis*».

<sup>94</sup> Amm. XXX, 5, 15: «...*ibique diu compositum ad quietem principis fatum sortem denuntiabat ei supremam prodigiis ingerentibus multis*». Amm. XVIII, 3, 1 se refiere a Barbación. Vid. Viansino (1985 II, 367).

<sup>95</sup> Lewis y Short (1966, 1952).

<sup>96</sup> Amm. XVI, 12, 44: «Pero los bárbaros, desordenados debido a su violencia e ira, semejantes a llamas al arder, abrían, por medio de continuos espadaos, la estructura entrelazada de escudos con la que los nuestros se protegían en formación de tortuga». Obsérvese el contraste entre *barbari in modum exarsere flammarum y nostros in modum testudinis*.

Los ataques de ira de Valentiniano I y de Valente suelen desencadenar reacciones excesivas<sup>97</sup>, juicios indiscriminados, ejecuciones sumarias<sup>98</sup> y, en fin, consecuencias funestas que, a la postre, parecen volverse contra ambos emperadores en la narración de Amiano.

#### MUERTES POR FUEGO: LOS ÓBITOS DE VALENTINIANO I Y VALENTE

En la primavera del año 375, el emperador Valentiniano I partió de Tréveris hacia Ilírico para emprender una campaña contra los cuados<sup>99</sup>. A comienzos de noviembre, varios cometas surcaron el cielo y un rayo incendió parte del palacio imperial, de la curia y del foro en Sirmio<sup>100</sup>. El día 17 de noviembre de 375, Valentiniano I murió tras un intenso ataque de ira provocado por las peticiones de una embajada de los cuados<sup>101</sup>.

La muerte del emperador se escenifica en cuatro actos. El primero de ellos dice así:

*«Ad haec imperator ira uehementi percussus et inter exordia respondendi tumidior increpabat uerborum obiurgatorio sonu nationem omnem ut beneficiorum immemorem et ingratam. Paulatimque lenitus et ad molliora propensior tamquam ictus e caelo uitalique uia uoceque simul obstructa suffectus igneo lumine cernebatur et repente cohibito sanguine letali sudore perfusus, ne laberetur spectantibus et uilibus, concursu ministrorum uitae secretioris ad conclaue ductus est intimum»<sup>102</sup>.*

La reacción de Valentiniano a las excesivas peticiones de los embajadores cuados coincide con los *signa irarum*: *increpabat uerborum obiurgatorio sonu*. La pirografía entra en funcionamiento con *suffectus igneo lumine cernebatur et repente cohibito sanguine letali sudore perfusus*. *Igneo lumine* constituye el único ejemplo del sustantivo *lumen* aplicado a «de inflammatione morbosa<sup>103</sup>». El contraste entre calor y frío de *letali sudore perfusus* se acentúa a través de *sanguine*, que trae a colación la temperatura y el color de ese líquido. La última frase del texto pone de manifiesto la necesidad de conservar el *decorum* imperial (Sabbah y Angliviel de la Beaumelle 2002, 230, n. 299; den Boeft et al. 2015, 144-145).

Una vez Valentiniano fue recostado en el lecho, y dado que sus vísceras ardían, fue necesario practicarle una flebotomía<sup>104</sup>. Sin embargo, el médico

<sup>97</sup> Amm. XXVI, 10, 12; XXVII, 7, 4; XXVIII, 1, 21; XXVIII, 1, 25; XXIX, 1, 27; y XXX, 6, 3.

<sup>98</sup> Amm. XXVII, 7, 4-9; XXVIII, 1; XXIX, 1, 5-44; XXIX, 2; y XXIX, 3, 2-9. Sobre los tribunales de Roma y Antioquía, vid. Kelly (en den Boeft et al. 2007, 271-292). Para un estudio conjunto sobre los procesos de Escitópolis, Roma y Antioquía, vid. Matthews (2007, 204-228).

<sup>99</sup> Amm. XXX, 5, 1.

<sup>100</sup> Amm. XXX, 5, 16: «...ante apud Sirmium repentino fragore nubium fulmen excussum palatii et curiae partem incendit et fori». Sobre los cometas y su significado, cf. Suet. Nero 36.

<sup>101</sup> Para una descripción de la muerte en términos médicos, vid. Sabbah y Angliviel de la Beaumelle (2002, 230-231, nn. 298-301) y den Boeft et al. (2015, 142-143).

<sup>102</sup> Amm. XXX, 6, 3: «Entonces, el emperador, golpeado por un violento ataque de ira, más colérico durante la primera parte de su intervención, increpaba a todo el pueblo [\*de los cuados] con insultos para reprocharles en voz alta su carácter olvidadizo e ingratitud pese a los beneficios recibidos. Paulatinamente más calmado y proclive a la flexibilidad, como fulminado desde el cielo, sin embargo, se le vio sofocado por un brillo igneo, con la voz y la respiración obstruidas y, de repente, rociado de un sudor letal y privado del pulso, por lo que, para que no se desmayara ante los ojos de tantos individuos despreciables, fue conducido a la carrera por los sirvientes hasta un lugar apartado».

<sup>103</sup> TLL XVII<sup>bis</sup>, 1817, ll. 52-53.

<sup>104</sup> Amm. XXX, 6, 4: «...uiscerum flagrante compage laxanda erat necessario uena». Cf. Sen. Ira I, 6, 2 y II, 36, 4.

«...ne guttam quidem cruoris elicere potuit internis nimietate calorum ambustis uel, ut quidam existimabant, arefactis ideo membris, quod meatus aliqui, quos haemorrhoidas nunc appellamus, obserati sunt gelidis frigoribus con crustati<sup>105</sup>».

*Internis nimietate calorum ambustis* debe relacionarse con Amm. XXIX, 3, 9 y con la semblanza final de XXX, 8, 2, tal y como he adelantado más arriba. El sustantivo *calor*, por su parte, ha sido utilizado en contadísimas ocasiones como sinónimo de fiebre: ésta es una de ellas<sup>106</sup>. La oposición entre el calor y el frío se repite gracias a *obserati sunt gelidis frigoribus con crustati*, donde *frigor* puede hacer referencia tanto a los escalofríos propios de la agonía cuanto a las bajas temperaturas del invierno en la frontera danubiana. *Con crustata*, por último, es un hápax<sup>107</sup> utilizado por Amiano en otra ocasión al disertar sobre los terremotos<sup>108</sup>.

Pese a los esfuerzos del galeno, nada pudo hacerse:

«Sensit immensa ui quadam urgente morborum ultimae necessitatis adesse praescripta dicereque conatus aliqua uel mandare, ut singultus ilia crebrius pulsans stridorque dentium et brachiorum motus uelut caestibus dimicantium indicabat, iam superatus liuentibusque maculis interfusus animam diu colluctatam efflauit aetatis quinquagesimo anno et quinto, imperii minus centum dies secundo et decimo<sup>109</sup>».

La impactante descripción de Amiano nos hace partícipes de una escena truculenta repleta de murmullos, lamentos, convulsiones y brazadas. Valentiniano, agónico, es comparado con un púgil lanzando ganchos en combate cuerpo a cuerpo —*colluctatam*— con la muerte, una comparación que podría deberse a la complexión robusta del emperador y que, en cualquier caso, difiere de la muerte apacible dispensada a Juliano por el escritor (den Boeft et al. 2015, 147).

Amiano también reservó un destino horrendo a Valente, presagiado por los gritos de quienes, en Antioquía, deseaban quemar vivo al emperador u ordenaban que se recogiera leña para calentar los baños valentinos<sup>110</sup>. Sin embargo, el relato de su muerte se diluye en el de la batalla de Adrianópolis.

Cuando, el 9 de agosto del año 378, dos terceras partes del ejército romano, amén de treinta y cinco de sus oficiales, fueron aniquilados por los godos en Adrianópolis, Valente se atrincheró en la segunda planta de una alquería. Sus perseguidores intentaron echar las puertas abajo, pero, al ser

<sup>105</sup> Amm. XXX, 6, 5: «...no pudo hacer salir ni una gota de sangre, bien porque su organismo se había quemado debido al excesivo calor bien porque, como algunos consideraban, sus miembros se habían secado debido a que los conductos a los cuales actualmente llamamos hemorroides se habían cerrado y cubierto con costras por los gélidos fríos». Cf. la muerte de Constancio II en Amm. XXI, 15, 2.

<sup>106</sup> TLL V, 181, ll. 29-39.

<sup>107</sup> TLL VI, 98, ll. 51-53.

<sup>108</sup> Amm. XVII, 7, 11. Vid. Viansino (1985 I, 279) y den Boeft et al (2015, 146).

<sup>109</sup> Amm. XXX, 6, 6: «Se percató, oprimido por la inmensa fuerza de los dolores, de que su destino estaba sellado y era inminente, e, intentando decir u ordenar algo, según indicaba contrayendo cada vez más su hiposo vientre, con el ruido chirriante de sus dientes y los

aspavientos de sus brazos, como quienes luchan con cestos, vencido ya y repleto de lívidas manchas, dejó escapar su último aliento tras una intensa agonía, a la edad de cincuenta y cinco años y en el duodécimo año menos cien días de su reinado».

<sup>110</sup> Amm. XXXI, 1, 2: «...uiuus ardeat Valens licentius clamitaret, uocesque praeconum audiebantur assidue mandantium congeri ligna ad Valentini lauacri succensionem». Vid. Lenski (2014, 340)

<sup>111</sup> Amm. XXXI, 13, 15: «...congestis stipulae fascibus et lignorum flammaque supposita aedificium cum hominibus torruerunt». Cf. Amm. XXIX, 1, 33; XXIX, 2, 20; XXXI, 1, 3 y XXXI, 13, 17. Sobre el segundo pasaje, vid. Dautremer (1899, 166, n. 2). Sobre la batalla de Adrianópolis, vid. Burns (1973), Lenski (1997) y Heather (2005, 221-238).

hostigados con flechas desde los balcones, apilaron «varios haces de rastrojos y leña y, prendiéndoles fuego por debajo, abrasaron el edificio con sus moradores<sup>111</sup>» dentro. Por el fuego perecía quien con el fuego había reinado durante casi quince años (Frank 1966, 46).

En conclusión, la pirografía, técnica literaria basada en la yuxtaposición de palabras, de imaginaria religiosa y de *exempla* históricos relacionados con el fuego, no sólo demuestra la habilidad artística de Amiano y se engarza en su estilo recargado, sino que también encauza la opinión del lector con respecto a Valentiniano I y Valente, dos tiranos iracundos que se sitúan, por su inmoderación y crueldad, junto al abominable rey alamán Cnodomario.

#### EDICIONES

- FONTAINE, *Ammien Marcellin. Histoires. Livres XXIII-XXV*. Edición de J. Fontaine, 1987, Paris: Les Belles Lettres. Dos tomos.
- GALLETIER y FONTAINE, *Ammien Marcellin. Histoires. Livres XIV-XVI*. Edición de É. Galletier y J. Fontaine, 1978, Paris, Les Belles Lettres.
- ROLFE, *Ammianus Marcellinus*, Edición de J. C. Rolfe, 1935, London-Cambridge: W. Heineman-Harvard University Press. Tres tomos.
- SABBAH y ANGLIVIEL DE LA BEAUMELLE, *Ammien Marcellin. Histoires. Livres XXIX-XXXI*. Edición de G. Sabbah y L. Angliviel de la Beaumelle, 2002, Paris: Les Belles Lettres.
- SEYFARTH, *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt*. Edición de W. Seyfarth, 1999, Lipsiae: Teubner. Dos tomos.
- WAGNER-ERFURDT, *Ammiani Marcellini quae supersunt*. Edición de J. A. Wagner y C. G. A., Erfurd, 1808, Lipsiae-Londini: Libraria Weidmannia-Payne & MacKinlay. Tres tomos.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARNES, T. D., 1996. «Oppressor, persecutor, usurper: the meaning of ‘tyrannus’ in the fourth century», en: G. Bonamente y M. Mayer (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense IV*, Bari: Edipuglia, 55-65.
- , 1998. *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca-London: Cornell University Press.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>., 1986, «Bellona», *LIMC* III<sup>1</sup>, Zürich-München, 92-93.
- BLOCKLEY, R. C., 1977, «Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasburg: Art and Analysis in History», *Phoenix* 31, 218-231.
- BURNS, T. S., 1973, «The Battle of Adrianople: A Reconsideration», *Historia* 1, 22, 336-345.
- CODY, J. M., 1976, «The *senex amator* in Plautus’ *Casina*», *Hermes* 4, 104, 453-476.
- CUNY-LE CALLET, B., 2005, *Rome et ses monstres*, Grenoble: Jérôme Millon.
- DAUTREMER, L., 1899, *Ammien Marcellin. Étude d’histoire littéraire*, Lille: Le Bigot Frères.
- DEN BOEFT, J. (ET AL.), 1992, *Cognitio gestorum. The Historiographic Art of Ammianus Marcellinus*, Amsterdam: Royal Netherlands Academy of Art and Sciences.
- , 2007, *Ammianus after Julian. The reign of Valentinian and Valens in books 26-31 of the Res gestae*. Leiden-Boston, Brill.
- , 2009., *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXVII*, Leiden-Boston: Brill.
- , 2013, *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXIX*, Leiden-Boston: Brill.
- , 2015, *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXX*, Leiden-Boston: Brill.
- DUNKLE, J. R., 1967, «The Greek Tyrant and Roman Political Invective of the Late Republic», *TAPA* 98, 151-171.

- ESCRIBANO PAÑO, M<sup>a</sup>. V., 1993, «El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico», en: E. Falque y F. Gascó (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 9-35.
- FRANK, E., 1966, «Symbolic Imagery in Ammianus Marcellinus», *Classical Bulletin* 42, 46-47.
- GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2006, *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino*, Madrid: Signifer.
- HARRIS, W. V., 2001, *Restraining Rage. The Ideology of Anger Control in Classical Antiquity*, Harvard: Harvard University Press.
- HEATHER, P., 2005, *La caída del imperio romano*, Barcelona: Crítica.
- JENKINS, F. W., 1985, *Ammianus Marcellinus' knowledge and use of Republican Latin literature*. Tesis doctoral, Illinois: University of Illinois.
- KELLY, G., 2008, *Ammianus Marcellinus. The allusive historian*, Cambridge: Cambridge University Press.
- KROLL, 1932., «Mica aurea», *RE XV*<sup>2</sup>. Stuttgart: J. B. Metzlersche, 1515-1516.
- LECLERC, M. L., 1854, «Inscriptions romaines recueillies a Tiaret, dans la province d'Alger», *Revue archéologique* 11, 441-446.
- LENSKI, N., 1997, «*Initium mali Romani imperio*. Contemporary Reactions to the Battle of Adrianople», *TAPA* 127, 129-168.
- , 2014, *Failure of the Empire. Valens and the Roman State in the Fourth Century A. D.*, Berkeley: University of California Press.
- LEWIS, CH. T. y SHORT, CH., 1966, *A Latin Dictionary*, Oxford: Clarendon Press.
- LIVERANI, P., 1996, «Mica Aurea», en: E. M. Steinby (ed.), *Lexicon topographicum Urbis Romae III*, Roma: Edizioni Quasar, 249-250.
- LODGE, G., 1924, *Lexicon plautinum*, Lipsiae: Teubneri. Dos tomos.
- MAENCHEN-HELFEN, O. J., 1955, «The Date of Ammianus Marcellinus' Last Books», *AJPhil* 4, 76, 384-399.
- MATTHEWS, J., 2007, *The Roman Empire of Ammianus*, Ann Arbor: Michigan Classical Press.
- PAVAN, M., 1964, *La politica gotica di Teodosio nella pubblicistica del suo tempo.*, Roma: L'Erma di Bretschneider.
- SABBAH, G., 1978, *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res gestae*, Paris: Les Belles Lettres.
- SARIAN, H., 1986, «Erinys», *LIMC III*<sup>1</sup>, Zürich-München, 825-843.
- SEAGER, R., 1986, *Ammianus Marcellinus. Seven Studies in his Language and Thought.*, Columbia: University of Missouri Press.
- SIDWELL, B., 2008, *The Portrayal and Role of Anger in the Res Gestae of Ammianus Marcellinus*. Tesis doctoral, University of Adelaida.
- SMOLENAARS, J. J. L., 1994, *Stattius Thebaid VII. A Commentary*, Leiden-New York-Köln: Brill.
- VIANSINO, G., 1985, *Ammiani Marcellini rerum gestarum Lexicon*, Hildesheim-Zürich-New York: Olms-Weidmann. Dos tomos.
- WEIJENBORG, R., 1975, «Zum Text und zur Deutung von Ammianus, Römische Geschichte 29, 3, 9», *Klio* 1, 57, 241-247.

#### ABREVIATURAS

- AJPhil *American Journal of Philology*, Baltimore 1880.
- CIL *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin 1863.
- ICUR *Inscriptiones Christianae urbis Romae*, Romae 1857.
- LIMC *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich-München 1981.
- RE *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1893.
- TAPA *Transactions of the American Philological Association*, Baltimore 1897.
- TLL *Thesaurus linguae Latinae*, Lipsiae 1900.



# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

FRANZ BOPP AND HIS COMPARATIVE  
GRAMMAR MODEL  
(1816-2016)

33



aman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea